

ternos para que sirviese de no pequeño consuelo a los que están en pecado, el auxilio dado a los menesterosos. (Homilía de Ezequiel.) — Santiago, enero 4 de 1864. — E. VALENZUELA, Arzobispo de Santiago. — Ante mí, Pablo Antonio Torres, pro-secretario.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, ENERO 6 DE 1864.

El capital inglés en la América del Sur.

EMPRÉSTITOS. — BANCOS. — EMPRESAS INDUSTRIALES.

Desde los tiempos de la independencia hasta hace muy pocos años, o mas bien, muy pocos meses, el oro de que se ha hallado siempre repleta la Inglaterra ha venido a nuestra América, que fuera antes su esclusiva dueña, bajo una sola forma: la de los empréstitos.

Y sabido es por quien quiera que conozca la historia de nuestros países, que los empréstitos han sido la ruina y la vergüenza de todas y cada una de las repúblicas hispano-americanas.

En Colombia, por ejemplo, sayos empréstitos Herring (1822) y Goldschmidt (1824) ascendían a £ 8.750.000, la distribución que debió hacerse de su responsabilidad entre los tres países que componían aquella vasta federación, fué una de las causas mas activas de su disolución y de sus mútuas querrelas. Y hoy día, como una lección tardía o un castigo póstumo de aquella manía de contraer deudas usurarias que se apoderó de nosotros en los primeros días de nuestra pubertad política, vemos que no hai sino violencias o afrontas ofrecidas a cada una de aquellas repúblicas por sus implacables acreedores.

Así, Venezuela tiene un vapor de guerra inglés fondeado a las puertas de su Aduana de la Guaira que cobra inexorablemente el 55 por ciento de sus productos, mes por mes, día por día; y es esto mismo buque alquilado al que ha prohibido que la escuadrilla venezolana establezca el bloqueo en el de la Guaira, pues esto habria disminuido la renta de los tenedores de bonos del último empréstito contratado en 1861 por el Sr. Nadal.

En Nueva Granada sucede algo bastante bochornoso como lo que acabamos de referir. Llenas están las columnas del *Boletín oficial de Bogotá* de las inserciones en que los administradores de Aduana de aquel país en Santa Marta, Cartagena, Panamá, San Buenaventura, etc., acusan el haber remesado mensualmente a la casa de Baring de Londres, partidas de unos pocos centenares de libras esterlinas a cuenta del 25 por ciento en que están hipotecadas para el pago de la deuda inglesa todas las rentas de las aduanas neo-granadinas.

El Ecuador se halla en idéntica situación. Pero este desgraciado país ha agravado su humillación con la infidelidad, suspendiendo a última hora el pago de su hipoteca aduanera de 25 por ciento. Grande, en consecuencia, ha sido la indignación de los comerciantes de la *City*, y en un *meeting* celebrado el 5 de noviembre último, bajo la presidencia de Mr. Powles, ha declarado este solemnemente que lord John Russell iba a tomar la cuestión en sus manos; y ya se sabe que las manos del estadista que nos aprendió con el reclamo Whitehead y capturó los buques brasileiros, no es la mas propicia de la América.

En cuanto al Perú, verdad es que vió resucitar su crédito con la aparición de las islas de Chinchá; pero no por esto se ha visto libre de amargos provocadores de reclamos tan osados como injustos, y de las humillaciones subsiguientes a toda

aquellos en el mercado de Londres en octubre último con un premio de £ 15 por acción.

Igual cosa sucedía con el Banco inglés establecido en Buenos Aires, pues habiéndose pagado solo el 40 por ciento del capital suscrito, se vendían las acciones con un 11 por ciento de premio. Y lo que no era menos lisonjero, en virtud de las perspectivas del negocio, se habia acordado en una reunion celebrada últimamente aumentar el capital de aquel de £ 500.000 a cinco millones de pesos.

Inducidos por estas mismas ventajas se estableció en Londres en marzo último un nuevo Banco con un capital de cinco millones de pesos bajo el nombre de *London and South American Bank*. Su directorio se compone principalmente de antiguos negociantes ingleses que han residido en Sud América, y por consiguiente se proponen establecer sucursales en todas nuestras grandes ciudades y mercados. Ya una de estas se ha instalado en Lima, con excelentes perspectivas, y aunque el negocio por su novedad y su extensión no ha inspirado la misma confianza que los anteriores, es indudable que esta llamada a obtener un considerable desarrollo. Tal al menos se lo pronostica la *Revista del mercado del dinero de Londres (Money Market Review)* del 17 de octubre.

Nosotros, por nuestra parte, con la misma franqueza que hemos condenado el odioso sistema de los empréstitos, no vacilamos en declarar que esta innovacion de la rutina mercantil de los europeos en nuestras plazas, esta fecunda y creadora invasion del crédito, esta reimportacion, si puede decirse así, de nuestro oro como medio circulante y agente de empresas industriales, no puede menos de encontrar la mas favorable aceptación de parte de todos nuestros pueblos y de los ilustrados gobiernos de América. Solo una clase de seres harán entretanto un agrio jesto a esta institucion: los usureros. Pero ni aun este inconveniente es de mucha cuenta, porque, por lo comun, los usureros son jentes muy mal afeitadas.

Otro de los caminos por donde empieza a insinuarse en nuestros países el vasto capital inglés, es por el fomento de empresas industriales y especialmente por la construcción de vias férreas, como nos sucede hoy mismo a nosotros con las propuestas que nos ha dirigido el archimillonario Mr. Brassey, para la prolongacion de nuestras actuales líneas. Pero en este procedimiento resultan desde luego dos ventajas, que el establecimiento de simples bancos de emision (conforme a nuestra estrecha lei vijente) esta muy lejos de poseer; y son aquellas, 1.º la garantía del tanto por ciento que se exige al gobierno, y 2.º la hipoteca, o mas bien, la propiedad real que queda vinculada en esas obras a favor de súbditos extranjeros, y cuidado que estos son súbditos de lord John Russell!

Desarrolle pues la Inglaterra su sistema de crédito en nuestras ricas y vijentes poblaciones. Tenga presente el sagaz oro inglés, los milagros que ha hecho entre nosotros el oro español de Ruiz Herminoso, que de la nada levantaron una inmensa institucion de crédito; vengan sus negociantes como hombres libres y ciudadanos con sus prensas de billetes y sus balanzas puestas al fiel de la lejitima especulacion, no de la vorada usura, y pronto les acojeremos con tanta alegría y gratitud como es vehemente y enojoso el rechazo que nos inspiran sus cañones convertidos en los eternos alguaciles del Pacífico.

CRONICA LOCAL.

Hospital de Caridad — Hacia algún tiempo que no visitábamos este santo asilo; pero ayer dedicamos algunos instantes a recorrer todas sus salas y departamentos, sin ocuparnos ni la cocina.

Si no es mas agradable contemplar aquel cuadro de infortunio, se donde se ve en la semblante expresado el dolor, desamparados unos, resignado en otros, en donde la miseria está personificada con todos sus horrores, en toda su estension, desde la criatura de siete años hasta el anciano octogenario; en donde, en fin, la desgracia se ve cual es en este mundo, verdadero valle de lágrimas; si no es mas agradable todo esto, decimos, por mas preparado que se vaya allí para recibir fuertes impresiones, en cambio se experimenta una gran satisfacción al considerar que aquellos centenares de infelices son protegidos por la caridad pública, que en medio de su infortunio tienen el consuelo de reposar en lechos bien aseados, de hallarse en estensas y bien ventiladas salas cuyo aspecto alegre neutraliza tanto el sombrío y melancólico semblante de los enfermos, de verse atendidos con esmero, desde el Administrador de ese establecimiento hasta la solícita y piadosa hermana de la caridad, cuyo celo y consagración no necesitan de nuestros elogios. Sus hechos, sus constantes servicios, el arreglo a que ha alcanzado este establecimiento hacen su mejor elogio.

El Hospital ha recibido importantes mejoras. La sala baja del edificio construido para las mujeres, que estaba en un estado de abandono, hoy se encuentra perfectamente arreglada y bien habilitada de camas y de cuanto es necesario para recibir a las enfermas. Todas las camas se encuentran ocupadas, ascendiendo a ciento veinte y tantas el número de enfermas solamente que hoy gozan del beneficio de ese establecimiento.

Las salas de hombres, incluso las de militares, han recibido tambien las mejoras que eran necesarias, si bien es cierto que todavía faltan algunas otras que demandarán crecidos gastos.

Tuvimos el gusto de ver el almacén de ropas, bien surtido de frazadas, sábanas, y una cantidad de piezas de jéneros que podrán suplir por algún tiempo las necesidades del establecimiento.

Encontramos varias piezas nuevas que han sido construidas para despenas de las salas, facilitando y mejorando así el servicio considerablemente.

La botica y su laboratorio se hallan hoy servidos por las mismas hermanas de la caridad, con bastante economía para el establecimiento, aparte de lo que ha ganado el servicio y el buen arreglo con la casa, especie de esas señoras, tan metódicas como escrupulosas en sus trabajos.

La cocina no está a la mejorada, pero esperamos que dentro de poco será reemplazada con una magnífica de hierro que economizará considerablemente el gasto de combustible al establecimiento y mucho trabajo a los cocineros, que hoy se quejan de su pésima cocina, como el administrador debora quejarse de los gastos de miles de pesos que se invierten anualmente tan solo en carbon.

Muchos otros arreglos se han practicado, consultando tanto el mejor servicio como la economía bien entendida.

Todo esto es debido al Administrador Sr. Cuevas y a los recursos de que ha podido disponer, gracias a la caridad pública, que con sus últimas erogaciones ha sacado al Hospital de su aflictiva situación.

No obstante, esta no será suficiente, porque en el presupuesto para el presente año hai un déficit considerable que será preciso liquidar con algunos arbitrios que se tomen, ya por

territorio siguiente debió tener lugar:

usado de los catipos ia, y mu-contrar on rse el in- a se han i pequeña ados. Los star en los le sembrar que simi- spona del si año. Es, e, que la van a ser

Para con- raleza del acierto los os a perso- tracon los llos, y con homos re- r las pre- os de esta y compa- in, quiza- ra que el ifanía del le nuestra media de os fondos que deben a socorro- eer y so- bajos.

a no olvi- (Ep. a los os, las car- similitud a 1.º, esp, do inque- lo corraso il de Dios palabra y dinceridad. Qué apro- que dice fe- drá la fi- rmana fatimento ootros; id los diceis lo qué los no tuviese

no decla- tro lo que s aflijamos roque, si el ulla en la rse o apa- istos, solo cuando la o no sería rojer cosas superior, y mamas de indolen- odia Dios oro puro? la tierra y presentó la que ha- y vios que ro no lo

po breza,

discusion internacional en que por una parte interviene solo el derecho, y por la otra los cañones. Hoy día mismo, aquella opulenta república se encuentra amenazada de una séria dificultad, porque intentando hacer el pago de sus dividendos en Londres con el producto de las ventas de su liano en Estados Unidos, los tenedores ingleses han rehusado recibir el papel moneda (*green backs*) de aquel país, dando por razon que de esta manera en virtud de la depreciación de aquel medio circulante, perdian 35.000 pesos cada año. En consecuencia, celebró en Londres un *meeting* de protesta el 21 de octubre último, en el que se declaró que no se recibiría del gobierno del Perú otra moneda que aquella que produjera a los tenedores al menos cuatro *chelines* (es decir, ocho reales) por cada peso fuerte. Ahora es claro que si esto no se arregla así, el asunto será puesto en manos de lord John Russell!

En cuanto a nuestra propia historia financiera quéén ignora lo que sucedió con nuestro primer empréstito de soldadas, jarcias y lónas? Quién no sabe las humillaciones que se intentó imponer al Sr. Rosales cuando hizo la conversion de aquella deuda que no habia sido pagada en varios años? Y quién no conoce cómo se invirtió una parte del segundo empréstito, que acaso no seria el peor si hubiera de ser el último? Es en verdad cosa que aflijó el alma de todo patriota, el leer cada seis meses en nuestros diarios los avisos de la tesorería de moneda solicitando de nuestros capitalistas propuestas para enviar al extranjero dividendos que importen cerca de medio millón de pesos, cuando cada año el país, si se viera libre de tal gavela, daría un paso de gigante en su entrabada prosperidad.

Solo Bolivia, por su situacion jeográfica o una cordura que ahora comienza a olvidar, y la República Argentina, merced al uso indefinido de su crédito interior, se han salvado hasta aquí de aquella tutela tan caramente comprada y tan estéril para nuestro progreso.

Pero con lo que llevamos dicho nadie abrigará la menor duda de que el sistema de empréstitos ha sido funesto a la América, y que a ellos se debe en gran manera nuestro atras interior y nuestro descuido en el extranjero. Seria pues una grave culpa, cast un crimen en concepto nuestro, si en adelante alguno de nuestros países hubiese de recurrir para salvarse de cualquiera dificultad pasajera de un medio tan nocivamente fatal.